

Crisis económica y crisis política

Dr. Eduardo Sarmiento Palacio

Ingeniero Civil, Universidad Nacional de Colombia; Ph.D. en Economía, Universidad de Minnesota; ha sido decano de Economía, Universidad de los Andes; asesor Junta Monetaria; subjefe Planeación Nacional; en la actualidad columnista del diario *El Espectador*, autor de siete libros y más de doscientos ensayos y artículos; director del Centro de Estudios Económicos, Escuela Colombiana de Ingeniería.

Un ambiente político favorable es una condición necesaria para un buen manejo económico que inevitablemente afecta intereses. Los grupos están más dispuestos a aceptar los costos cuando los gobiernos tienen una imagen favorable y cuentan con un amplio apoyo ciudadano.

RELACIÓN ENTRE LAS VARIABLES ECONÓMICAS Y POLÍTICAS

No siempre se hace explícita la forma como los aspectos políticos se manifiestan. En los países democráticos con cierta madurez las crisis políticas aparecen como fenómenos de corto y, a lo sumo, de mediano plazo. La más larga de los últimos 25 años en América del Sur se presentó durante la administración Allende en Chile y no pasó de dos años. En general, se puede esperar que no sean suficientemente largas como para alterar las variables estructurales, como son la productividad, la formación de la mano de obra, la tecnología, el acervo de capital y las expectativas de los empresarios. Incluso, en los países que experimentan guerras, luego de cinco años, estas variables recuperan sus tendencias históricas. Por exclusión de materia, los factores políticos

afectan la economía por conducto de las variables macroeconómicas de corto y mediano plazo.

La situación de crisis se presenta cuando los gobiernos enfrentan un estado de impopularidad, descontento e incredulidad que llevan a rechazar todas las decisiones económicas. Tal ha sido el caso de Venezuela que no ha logrado que la población acepte los mayores impuestos o Argentina que no ha conseguido una estructura salarial compatible con el conjunto de la economía. Algo similar se puede decir cuando existe una oposición política suficientemente fuerte para movilizar la opinión sobre cualquier decisión económica del gobierno. En estas condiciones, los gobiernos no pueden garantizar un manejo macroeconómico mínimo para mantener los balances macroeconómicos en equilibrio y los precios relativos en orden. Muchas veces se ven indefensos ante cuantiosos déficit fiscales, tasas de cambio artificiales y anarquía laboral que conducen a procesos hiperinflacionarios y fugas de capitales que ter-

minan en el desorden económico. La crisis política se convierte en crisis de credibilidad económica.

Otro causal de perturbación es la incertidumbre. En algunas circunstancias las crisis políticas significan cambios ideológicos en la dirección del Estado y en las reglas del juego. Esto lleva a los agentes económicos a postergar las decisiones en espera de las definiciones o por temor al cambio. Sin embargo, este no es el caso actual de la economía colombiana. La solución presidencial no plantea un cambio fundamental en la orientación económica. La política comercial se halla comprometida en los acuerdos de integración y la orientación macroeconómica está en manos del Banco de la República. Las

mayores dudas se plantean con respecto a la política social, que ha creado grandes expectativas populares y tuvo serios contratiempos en el primer año, cuando se incumplieron tanto las metas de gasto social como de empleo. En cualquier caso, la viabilidad y eficacia de esta política dependerán de un gran acuerdo nacional en torno a las

reformas del Estado y a la política macroeconómica.

Es claro que las crisis políticas afectan la economía únicamente cuando la hacen ingobernable. En ese caso se afecta la capacidad de las autoridades económicas para definir



las reglas de juego y el marco de referencia. Es perfectamente posible que se entre en un estado de descontrol que termine desestabilizando el sistema económico. En cambio, cuando las perturbaciones políticas no afectan la gobernabilidad y la discrecionalidad sobre las grandes variables macroeconómicas los efectos son temporales y luego son dominados por las fuerzas económicas.

En un principio la crisis política apareció como un proceso interno y hasta el momento no ha alterado significativamente la estabilidad ni la gobernabilidad. Los factores de riesgo de la economía no mostrarán mayores variaciones y las decisiones oficiales no se han visto bloqueadas por razones políticas.

Lo anterior no ha sido adecuadamente entendido. No siempre se advierte que la crisis económica viene de tiempo atrás y que sólo se ha visto agravada desde la descertificación por los aspectos políticos. Así algunos analistas, sin mayor reflexión, han pasado a atribuir la crisis económica a la crisis política.

EL DETERIORO DE LA ECONOMÍA

El interrogante puede despejarse con un examen retrospectivo de los hechos que, como bien puede constatar el lector, fueron señalados en mi columna de *El Espectador* y en esta revista (véase "El Estado de la economía", Escuela Colombiana de Ingeniería, octubre-diciembre de 1995).

El deterioro se comenzó a sentir en los primeros meses de 1995 cuando se registró el desplome de los precios de la bolsa y el debilitamiento de las ventas de la construcción y el comercio. En el siguiente trimestre se

trasladó a la industria que experimentó una desaceleración en su tasa de crecimiento y al desempleo que aumentó en relación con los meses anteriores. Más tarde, en el segundo semestre el proceso se aceleró rápidamente hasta adquirir al final del año claros visos de recesión. Esta realidad se vio deformada por el estimativo de crecimiento de 5.3% divulgado por Planeación al final del año.

En una columna titulada "¿La economía crece en recesión?" (*El Espectador*, noviembre 26

de 1995) mostré que la cifra oficial no era compatible con los índices más comunes de actividad productiva. En lo corrido del año las ventas del comercio crecían 2%, los combustibles 2%, el consumo de energía industrial descendía y el empleo 1.8%. Estábamos así ante una economía cuya producción se incrementaba sin combustibles, energía y mano de obra y, lo más sorprendente, no vendía lo que producía. Por lo demás, la cifra del PIB estimada por el lado de la producción no guardaba ninguna consis-

tencia con la demanda agregada, que está representada en un 80% en el consumo y la inversión privada, y todos los indicadores coincidían en señalar que estas dos variables avanzaban por debajo de 3%. En realidad, en 1995 la economía no creció más de 3.5%.

La sobreestimación del producto interno bruto ha creado gran confusión. A principio del año el país encontró que la economía, luego de crecer a tasas superiores a 5%, registraba índices de actividad que revelaban incrementos inferiores al aumento de la población y en muchos casos negativos. Así, de acuerdo con la ANDI la industria creció 0.6% en los dos primeros meses, y según el DANE las ventas del comercio cayeron en enero 6% y el desempleo aumentó 2.6 puntos porcentuales en marzo. Basta, sin embargo, un rápido repaso para advertir que en el segundo semestre de 1995 se presentaron cifras similares, aunque menos acentuadas. En dicho período la producción industrial no creció y en varios meses registró caídas, las ventas del comercio bajaron y en diciembre el desempleo aumentó 1.7 puntos porcentuales. Esta es una clara evidencia de que el país no se encuentra ante un cataclismo que reventó de un momento a otro. Más bien, está pasando

La situación de crisis se presenta cuando los gobiernos enfrentan un estado de impopularidad, descontento e incredulidad que llevan a rechazar todas las decisiones económicas.



Angi Tours LTDA.

Calle 57 No. 25-69
Tels.: 210 1437 - 248 6966
Fax 210 1278
Santafé de Bogotá, D.C.



TURISMO RECEPTIVO



EXCURSIONES



RESERVAS HOTELES



CRUCEROS



ALQUILER AUTOS



PASAJES NACIONALES E INTERNACIONALES

por un acelerado proceso recesivo que se ha venido gestando desde hace más de un año, es decir, antes del proceso ocho mil, y cada día adquiere formas más alarmantes.

LA DESCERTIFICACIÓN

La descertificación modifica las condiciones de 1995, adicionándole a la crisis política una dimensión externa con claras consecuencias económicas. Por ahora, significa la pérdida de créditos externos por cuantías no despreciables y la amenaza de la suspensión de las preferencias arancelarias. Si bien se trata de efectos de alcance limitado, no es menos cierto que el mayor daño no está tanto en las sanciones directas como en la imagen internacional del país. La determinación constituye un serio golpe a la credibilidad de la economía colombiana que llevará a los inversionistas y a los bancos a preferir otros lugares y a los nacionales a desplazar sus recursos al exterior.

Lo anterior es especialmente complejo en las condiciones actuales de la economía. El país está pasando por los insucesos de las aperturas que han sufrido la mayoría de los países de América Latina. El experimento provocó una entrada masiva de importaciones que se ha manifestado en un déficit en cuenta corriente de 5.7% del PIB con todos los visos de aumentar y en el debilitamiento de las actividades industriales y agrícolas de

alto valor agregado. Por lo demás, las acciones monetarias orientadas a detener el desequilibrio cambiario se han reflejado en elevadas tasas de interés que han acentuado el deterioro de los sectores productivos.

El sistema entró en una recesión al mejor estilo latinoamericano y en un aumento creciente del desempleo.

Las autoridades monetarias están contra la pared, vendiendo divisas para sostener la banda cambiaria y propiciando tasas de interés de 50%. La modificación de estas condiciones puede llevar a una devaluación masiva y su mantenimiento a un agravamiento de la recesión y el desempleo.

La descertificación dificultará la obtención de los recursos para financiar el monumental déficit en cuenta corriente. Las autoridades monetarias se verán obligadas a vender más divisas y elevar las tasas de interés, lo que creará mayores dudas sobre la economía colombiana y acentuará la recesión. Existe el riesgo de entrar en un proceso perverso en el cual la caída de reservas ocasiona más descon-

fianza en la economía colombiana y ésta mayores caídas de reservas.

INGOBERNABILIDAD

El otro aspecto que confirma la ingobernabilidad es la renuncia del ministro de Hacienda que es un elemento clave del andamiaje del Estado. La suerte de este funcionario muchas ve-

ces va más allá de su voluntad e incluso de la del presidente. En este sentido, la salida de Perry no puede atribuirse a factores personales sino a las realidades políticas y económicas del país.

Hasta finales de marzo el ministro Perry sostenía que la economía evolucionaba en perfecto estado y crecería cerca de 5%. Más aún, desestimó la información de la ANDI sobre la base de que ella no reflejaba la realidad. Al parecer, el optimismo del ministro se desva-

neció con las cifras reveladas por el DANE a finales de abril. Tal como se mostró anteriormente, las cifras de la producción industrial, ventas de comercio, registros de construcción y desempleo son las peores de los últimos 20 años y dignas de las recesiones más profundas del continente.

Ante esta realidad, no podía desconocerse que el modelo económico había hecho crisis y que el país estaba entrando en las dificultades económicas de Venezuela, México y Argentina. También era evidente que el manejo de esa situación requiere medidas drásticas que implican serios conflictos con el Banco de la República, los organismos internacionales y el mismo gobierno. A menos que Perry estuviera dispuesto a dar estas batallas dentro de la pérdida de credibilidad y gobernabilidad de la actual administración, cada día que perma-

La solución presidencial no plantea un cambio fundamental en la orientación económica. La política comercial se halla comprometida en los acuerdos de integración y la orientación macroeconómica está en manos del Banco de la República.

JOSE DARIO HERNANDEZ Y ASOCIADOS Ltda.

ingenieros - arquitectos

**CONSTRUCCION
E INTERVENTORIA**

Arq. JOSE DARIO HERNANDEZ V.
Arq. ENRIQUE GUTIERREZ G.
Ing. JAIME BOTERO

Tels.: 621 57 82 - 621 83 63 - 621 84 03 - 621 07 67 - 236 69 76
Cra 28 No. 91 - 64 - Santafé de Bogotá, D.C.

neciera en el ministerio significaba un mayor deterioro de la actividad productiva y un mayor desgaste. Tal como lo afirma en la carta de renuncia, su contribución puede ser más eficaz fuera que dentro de la administración.

El discurso presidencial del primero de mayo deja en claro la debilidad del gobierno para enfrentar la crisis económica. El programa de reactivación esbozado no guarda relación con la gravedad del diagnóstico. Los esfuerzos están orientados a ampliar el gasto público, restringir el contrabando y estimular la construcción de vivienda subsidiada. En la práctica se trata de paliativos que no tocan el modelo económico ni la política del Banco de la República, que es donde se encuentran las raíces de la dolencia.

COMENTARIO FINAL

Sin duda, el error económico del actual gobierno no ha sido por acción sino por omisión. A principios de 1995 existían claras evidencias de que el modelo económico había pro-

picado serios daños estructurales a la economía que se reflejaban en el cuantioso déficit en cuenta corriente, la caída del ahorro y el deterioro de la industria y de la agricultura. Por lo demás, varios de los países de América Latina que iniciaron con anterioridad la implantación del mismo modelo se precipitaban en serias crisis cambiarias o de desempleo. Infortunadamente, no se hizo nada o muy poco para subsanar las fallas estructurales. La preocupación ha girado en torno a la política monetaria que no sólo no está en capacidad de corregirlas sino que, por el contrario, las ha agravado.

En la actualidad, el tipo de cambio está pegado al techo de la banda, las tasas de interés llegan al 50%, la inflación tiende a recrudecerse y la actividad productiva se encuentra en recesión. Estas condiciones, que son el resultado de los errores de la apertura y la política monetaria, se verán agravadas por la pérdida de credibilidad ocasionada por la descertificación. No nos podemos llamar a engaño. La econo-

mía enfrenta serias dificultades que sólo podrán superarse satisfactoriamente en la medida en que se reconozcan y se actúe con anticipación.

En síntesis, la crisis política se ha convertido en un factor de agravamiento, o si se quiere, en un acelerador del deterioro económico. No hay duda de que la campaña liberal recibió recursos del narcotráfico. Así mismo, la descertificación significó una pérdida de credibilidad en la economía colombiana que dificulta la obtención de recursos externos y ha generado un ambiente de expectativas negativas. Tal vez lo más grave es que en los últimos meses el gobierno experimenta una pérdida de credibilidad y gobernabilidad que no le suministran las bases para adoptar los ajustes que permitan detener el deterioro de la economía y en general del orden público. Dentro de este contexto, la prolongación de la crisis política contribuiría a agravar las tendencias de la economía. Lo que no cabe esperar es que su solución presidencial, cualquiera que sea, resuelva los problemas de las altas tasas de interés, de la caída del ahorro, del monumental déficit en cuenta corriente y del deterioro del sector productivo que han sumido el sistema en la recesión y el desempleo.

A la luz de estos planteamientos, no es difícil concretar el diagnóstico. La crisis política no es la causa de la crisis económica sino su agravante. Si se deja que los episodios políticos obnubilen y deformen la realidad económica y no se actúa en la raíz de los males, el país se encontrará ante grandes sorpresas. Entre ellas, la economía puede terminar en un estado de estancamiento e inestabilidad de difícil retorno.

Cuando las perturbaciones políticas no afectan la gobernabilidad y la discrecionalidad sobre las grandes variables macroeconómicas, los efectos son temporales y luego son dominados por las fuerzas económicas.



Ferretería

PEGASO'S 170 LTDA

CEMENTO
GRAVILLA
ARENA
BLOQUE
HIERRO

FERRETERIA EN GENERAL

Autopista Norte 167 A - 55
Tels: 6705041- 6741162
Fax: 6717232